**Discipulado transformacional**

Tomado de ‘’The church in mission’ editado por Bertil Ekstrom - Artículo ‘The missional disciple’ por David Ruiz y Rita Rimkiene

La conversión es la decisión inicial para un compromiso de por vida con Jesús, pero no lo es todo. Tristemente, el concepto de discipulado del tiempo de Jesús – invitar discípulos a caminar con el Maestro y compartir toda la vida con él- se ha reducido a simplemente programas de iglesia. Pero Jesús mostró cómo luce el estilo de vida de un discípulo misional, y aunque se ha olvidado el concepto en algunos momentos, hemos llegado a un

tiempo de re-aprender el llamado de la Gran Comisión enfocada en ser y hacer discípulos.

El [Jesús] es el mejor ejemplo. Guió a sus doce discípulos a una experiencia que cambiaría su historia. Les permitió ser parte de su vida, hacer preguntas, comer con él, verle llorar y reír, llevar a cabo milagros, echar fuera demonios y mucho más. En lugar de practicar nuestra fe el domingo por la mañana entre amigos cristianos, se nos invita a llevar nuestra fe fuera de las paredes de la iglesia y abrir nuestras casas a nuestros vecinos, amigos y

familia. Esta naturaleza del discipulado es puesta en evidencia a través de la relación de Jesús con sus discípulos (Mateo 10:24- 25), haciendo de las relaciones, la plataforma para su ministerio en una forma intencional. Porque es en el marco de las relaciones que la fe cristiana nos llama a vivir la justicia, la misericordia, el perdón, el amor y la gracia cada día,

permitiendo a las personas apreciar que la esperanza que se predica los domingos, habita en la vida y los hogares de los cristianos.

Jesús nos estaba enseñando que el discipulado no es un programa sino un estilo de vida. El desea que seamos discípulos en todo tiempo y en todo lugar pero también nos pide estar involucrados en hacer discípulos en el día a día, mientras vivimos el llamado que el Señor nos ha dado. Con esto, estamos diciendo que una gran parte de la iglesia va en la

dirección opuesta del mandato bíblico. Hemos sustituido la experiencia de caminar con Cristo por programas, calendarios, presupuestos, edificios, títulos, logos y egos. El llamado de Cristo de ser sus discípulos es tan simple y desafiante como Pablo lo describe en Colosenses 2:6 “Caminar con El”. Seguir sus pasos cada día, imitar a Cristo, representar a Cristo y presentar a Cristo en todo tiempo, en todo lugar y a todas las personas.

En este proceso, no somos llamados a atraer a las personas a nuestro concepto particular de cristianismo, sino a Cristo y a su Palabra, permitiendo que los cambios sucedan principalmente al nivel de las convicciones de las personas; trabajando con ellos desde su visión de las cosas, y no desde su comportamiento. Desde adentro y no desde afuera. Esto produce cambios reales y permanentes en la vida del discípulo. Las convicciones profundas con el tiempo llegan a reflejarse de manera práctica en las otras esferas de la vida y el crecimiento de todos y cada una de las personas trae vida y salud a la iglesia.

Nuestra meta es hacer discípulos, no convertidos, por lo que no deberíamos apresurar a las personas a tomar decisiones de fe, a menos que estén dispuestas a seguir y obedecer a Cristo como es debido. Podría parecer una exigencia enorme para alguien que está empezando en su vida cristiana, pero no se trata de que sea perfecto o que conozca todo acerca de la Biblia, sino de que su fe sincera esté acompañada de una entrega total. De no ser así, perderemos a muchos en el camino cuando empiecen a descubrir que el Dios que se complace en darlo todo, también lo pide todo a cambio… Ese fue el camino del Maestro, y es también el camino del discípulo.

**Discipulado transformacional**

un estilo de vida basado en la transformación del corazón

****

**Comportamiento** (qué hacemos / qué no hacemos)

**Sentimientos** (agradable / desagradable)

**Valores** (bueno/malo)

**Creencias** (verdad/mentira)

**Cosmovisión** (real/irreal)

“ Fuimos llamados a trabajar desde la visión de las cosas, no desde el comportamiento. A sembrar la verdad en el lugar donde ocurren los cambios en la vida de la gente: en el corazón. Lucas haría lo mismo con Teófilo, con un claro propósito expresado de la siguiente

manera: ‘para que estés plenamente convencido de la verdad que has escuchado’ (Juan 1:1-4).”